

EL ALBA DE LA ESCUELA CUBANA.

Por Ernesto Ardura

Mayo 1950.-

CUMPLENSE ahora cincuenta años de que la escuela cubana se estrenó en nuestro país. Fué aquél un suceso de extraordinaria significación espiritual, que visto ahora desde el mirador histórico, alcanza aún mayor trascendencia, por lo que influyó en los destinos nacionales. El coloniaje, vencido en el campo político, persistía aún en muchos aspectos de la realidad cubana y fué precisamente en el aspecto educacional donde se le infligió mayores derrotas, gracias a la luminosa sagacidad de Enrique José Varona y de los hombres que, junto a él, acometieron la vigorosa empresa de liberar la conciencia pública.

Bochornoso fué el legado de la Colonia en el orden docente. Las escuelas no llegaban al medio millar y el analfabetismo, como obligada secuela, imperaba sobre la mayor parte de la población. La metrópoli había seguido la absurda y malévola política de mantener al pueblo cubano en una situación de ignorancia, para poder realizar mejor su desgobierno. En un país de millón y medio de habitantes, los gastos educacionales no pasaban de la ridícula cifra de \$182,000, lo cual constituye un índice bastante elocuente de la degradación y el escarnio de aquel régimen sojuzgador. Pero además de la escasez casi total de escuelas, el espíritu que dominaba en ellas no era menos deplorable, imperando un absolutismo ideológico que correspondía con el sistema de opresión política. En cuanto a métodos pedagógicos, por supuesto, se reducían a la draconiana consigna de "la letra con sangre entra".

Todo estaba por hacer en Cuba, al cesar el régimen de la Colonia. No había apenas carreteras, ni hospitales, ni escuelas, ni bibliotecas; fué una suerte que en el alba de un nuevo período histórico, después de una brega incesante por la libertad, nuestro país contase con los servicios de hombres eminentes, que hicieron una tarea perdurable de creación, cimentando una obra civilizadora de vasto alcance. Lo de más relieve y trascendencia se realizó en el campo de la salubridad y de la educación. La gestión sanitaria sirvió para que el país se salvase del terrible acecho de enfermedades como la Fiebre Amarilla y otras, que diezaban a nuestros compatriotas y que frustraban todo posible adelanto. La empresa educacional salvó el alma del pueblo, orientándolo hacia un destino de progreso, democracia y responsabilidad nacional.

2

El máximo propulsor de aquella tarea, en el orden docente, iba a serlo un hombre de condiciones excepcionales, conocedor profundo de nuestros problemas y de una cultura vasta y sólida, a quien el primer Gobierno Interventor designó con gran acierto para la Secretaría de Instrucción Pública. Enrique José Varona, filósofo que había combatido el absolutismo en todas sus formas, desde sus raíces metafísicas hasta sus más nefastas implicaciones políticas, tuvo oportunidad, al ocupar el alto cargo de rector de la enseñanza pública, de crear las bases en que debía apoyarse la libertad espiritual de nuestro pueblo.

Contando con valiosos colaboradores, como aquel insigne pedagogo norteamericano Alexis E. Frye, que hizo suya la causa de la educación nacional, y del Comisionado de Escuelas, Mathew S. Hanna, así como de Borrero Echevarría, Alfredo M. Aguayo, Manuel Valdés Rodríguez y otros, pudo acometer la empresa de fundar la escuela cubana, concebida con hondo sentido democrático y moderna inspiración pedagógica. Es significativo señalar que las primeras elecciones libres celebradas en nuestro país, fueron para seleccionar a los miembros de las Juntas de Educación, con lo cual se ponía a colaborar a todo el pueblo

en la fundamental tarea de la enseñanza. El régimen escolar estaba dirigido técnicamente desde arriba, por la Junta de Superintendentes, y en lo administrativo por el Comisionado de Escuelas, pero su base se encontraba abajo, en la entraña popular, a través de las Juntas integradas democráticamente en cada distrito escolar de la República. Nuestra democracia, y esto es de un gran simbolismo, comenzó por la escuela.

Mediante aquel memorable esfuerzo, surgieron miles de aulas en todo el país, que fueron a su vez dotadas de mobiliario, material y cuanto era indispensable a su funcionamiento; no había apenas personas con capacidad suficiente para enseñar, pero en pocos años se preparó un contingente de maestros laboriosos y entusiastas, creando Escuelas Normales de Verano y realizando excursiones como aquella famosa a la Universidad de Harvard, en que 1,450 educadores cubanos pudieron disfrutar de los beneficios de un curso de seis semanas sobre las modernas orientaciones pedagógicas. Todo estaba por hacer y todo se hizo

3

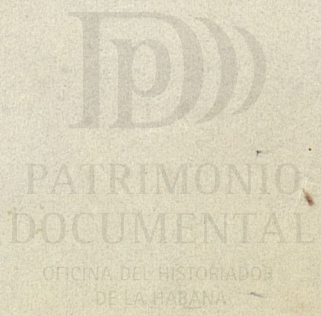
con una eficacia y un tesón que constituyen ejemplos inolvidables para nuestra ciudadanía.

La escuela popular era lo básico, porque en ella habría de descansar el más firme sostén de la sociedad democrática, pero no podían descuidarse asimismo la enseñanzas secundaria y superior, tarea que abordó personalmente Enrique José Varona, estudiando y poniendo en vigor los planes de reforma para la Universidad e Institutos.

En esta tarea reorganizativa de la enseñanza superior, Varona tuvo como finalidad esencial la de hacer que la educación sirviese los intereses del país, preparando generaciones de hombres aptos para encauzar adecuadamente los destinos nacionales. En la Universidad, multiplicó las carreras, creando escuelas como las de Ciencia y Filosofía y Letras, las de Pedagogía, Ingenieros, Electricistas y Arquitectos; Agronomía; Cirugía Dental y otras. Trató a su vez de impartir a la enseñanza un sentido experimental, dotando al efecto al alto centro de material científico y de laboratorio.

El propio Varona explicó así el sentido de su reforma: "He pensado que nuestra enseñanza debe cesar de ser verbal y retórica, para convertirse en objetiva y científica. A Cuba le bastan dos o tres literatos; no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros. He pensado que a nuestros escolares convenía leer menos y observar más, comparar más, meditar más, experimentar más; en una palabra, interrogar más a la naturaleza que oír al maestro. He pensado que nuestros profesores debían ser solamente profesores y serlo en el sentido moderno: hombres dedicados a enseñar cómo se aprende, cómo se consulta, cómo se investiga. Hoy, un colegio, un instituto, una Universidad, deben ser talleres donde se trabaja, no teatro donde se declama".

La reforma en los planes de la segunda enseñanza hubo de realizarse con similar orientación, sacrificando todo aquello que fuera meramente retórico para conceder principal atención a los estudios científicos, como base indispensable al progreso de Cuba. Fué así



4

que suprimió del curriculum de los institutos la enseñanza del griego y del latín; estableciendo en cambio la obligatoriedad del aprendizaje del inglés o el francés. Se le atacó duramente por ello, pero Varona adujo muy poderosas razones: "Los problemas que tenemos delante son vitales; no es con la imaginación y el buen gusto con los que se abordan victoriosamente, sino con el cálculo, la previsión, el manejo de los instrumentos, la aplicación de las máquinas y la consulta de las tablas estadísticas".

Varona y sus colaboradores dejaron firmemente arraigado un régimen educacional moderno y de cierta proyección democrática. La enseñanza de tipo colonial quedó vencida, buscando refugio en algunos planteles privados. Bien es verdad que aquéllos gloriosos fundadores no tuvieron después continuadores de su digna estirpe y que la escuela cubana ha pasado por etapas de ignominia y traición, pero la luminosa inspiración que guió su advenimiento es hoy, al cumplirse el cincuentenario, reserva milagrosa de fe cubana y compromiso histórico insoslayable.

Mayo, 1950, Mensuario 9

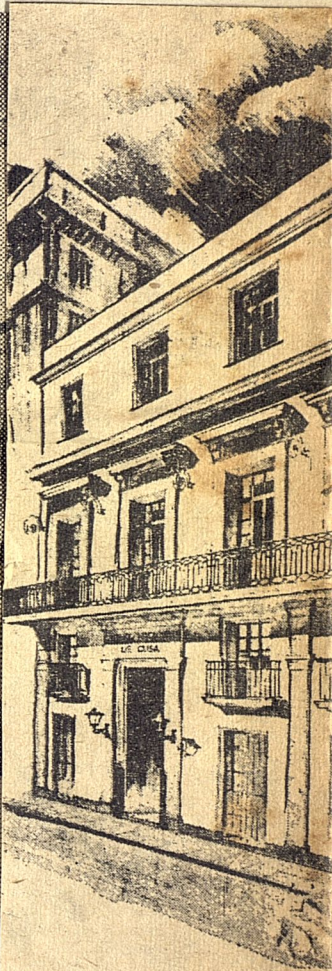
Mayo 1, 1951



La República nació con un Presidente que era maestro y tenía devoción por la escuela. Y si Don Tomás Estrada Palma no tuviera otras muchas virtudes cívicas en su biografía, bastaría apuntarle su anhelo: "más maestros que soldados".

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Esta es la casa del Banco. U
 mente para instalar la novis
 debe ser siempre la raíz y e
 ado sobre la tradición e
 nuevas fu

"...Una enseñanza esencialmente democrática, abierta a todas las clases
 republicana...". Así es nuestra Escuela Pública y así cumple

DIARIO DE LA HABANA



PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA



"...Una enseñanza esencialmente democrática, abierta a todas las clases sociales y con un generoso, sentido de la doctrina republicana...". Así es nuestra Escuela Pública y así cumple cabalmente los fines para la que fué creada.



Los maestros norteamericanos encontrarán ahora una Escuela Pública cubana fiel a este cuadro: 50 años de diferencia entre la maestra que fundó y la pedagoga que proseguirá. Pero en ambas la misma alegría en la tarea, la misma luz de inteligencia en los ojos.



Estos seis maestros de la naciente Escuela Pública cubana fueron los encargados de unificar la excursión a Harvard. Con el título de Presidente de los Comités de la Provincia, ellos organizaron en cada región el núcleo de maestros que visitó a E.U. en 1902.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

a



Alexis E. Frye echó los cimientos de la Escuela Pública cubana y fué su primer superintendente. Unió cultura, clara inteligencia y bondad.



"Un grupo de maestros cubanos, de trece a dieciséis años con su chaperone" —dice el pie de la foto en el álbum que recoge aquel viaje de enseñanza y superación a la Universidad de Harvard. Muchos de ellos ya no están sobre la tierra; pero todos dieron a la Escuela Cubana lo mejor de sus esfuerzos y capacidad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA